

## For Prophet and Tsar. Islam and Empire in Russia and Central Asia.

Robert D. Crews, Harvard University Press, 2006, pp. 480

No existe otro pueblo que trate a los pueblos conquistados con tanta humanidad y pureza de corazón como nuestros hermanos mayores, los rusos”.<sup>1</sup> Escrito en 1881, este revelador pasaje de Ismail bei Gasprinskii, un filósofo tártaro de Crimea, educador, y prominente figura del Jadidismo, movimiento ilustrado musulmán en el imperio ruso, hace referencia a la enrevesada relación existente entre el Estado ruso y su minoría musulmana durante el último cuarto del siglo XIX.<sup>2</sup> Una primera lectura superficial de su libro sugeriría que Robert Crews ha adoptado el mismo tono desenfadado a la hora de representar la actitud imperial de Rusia ante sus súbditos musulmanes desde el reinado de Catalina La Grande (1762-1796). Ello implicaría, sin embargo, subestimar la crucial contribución del autor a la extensa obra científica disponible sobre la “cuestión musulmana” en Rusia y al, aún más extenso debate existente, sobre el Islam y Occidente o, más bien, respecto del Islam y el resto, si damos crédito a lo que muchos académicos consideran la ambigua identidad Este-Oeste de Rusia.<sup>3</sup>

El autor, profesor de la Universidad de Stanford, especialista en la historia del imperio ruso, de Asia Central y del Islam, toma claramente partido por los defensores de la idea de la “sinfonía de culturas” manteniendo que la relaciones de las autoridades rusas con la población musulmana del Imperio eran relaciones de interdependencia antes que de confrontación.<sup>4</sup>

A la hora de afrontar el paradigma de “la lucha de civilizaciones”, Crews mantiene, no obstante, una perspectiva crítica con respecto a la colonización rusa de los siglos XVIII y XIX.<sup>5</sup> Lejos de hallarse influida por el multiculturalismo, el autor afirma que la razón tras el suave tratamiento dispensado a los musulmanes por el gobierno ruso radicaba en su pragmática búsqueda de retener el control sobre el vasto imperio mediante una “disciplina religiosa para todos los hijos del zar” (p.349). Contrariamente a la perspectiva, mantenida por un gran número de historiadores, de que el gobierno ruso se hallaba controlado por la fuerza, el autor sostiene que las autoridades zaristas gobernaron con la zanahoria antes que el palo, por la persuasión antes que por la violencia. Mediante la “vigilancia de la ortodoxia” en el seno del Islam y la “confesionalización de la población”, el Estado y sus súbditos musulmanes se hallaban “comprometidos en la construcción de un universo moral común” (p.8). La narración de Crews “no es una narración romántica de persecución y resistencia”, sino el relato de una cooperación productiva entre el Estado y sus súbditos musulmanes por más que “no resultase claro que aliado se hallaba explotando al otro” (p.9-10). Mediante una meticulosa exploración de archivos legales, incluyendo peticiones y decretos, así como biografías y registros, Crews demuestra que el “awamm” (pueblo llano musulmán) jugó un papel tan significativo como los “ulema”

(clase religiosa musulmana) a la hora de tratar con el Estado(p.95).

Los tres primeros capítulos del libro se centran en los musulmanes de la región del Volga y Crimea; los capítulos IV y V analizan la conquista rusa de Asia central; el último capítulo se centra en los disidentes musulmanes ante al resurgente nacionalismo ruso del siglo XIX. Crews inicia la obra con un capítulo sobre la institucionalización del Islam. Confiada en el espíritu de la Ilustración europea, Catalina la Grande se distingue radicalmente de sus predecesores al incorporar un “nuevo paradigma para el tratamiento de sus súbditos musulmanes”, mientras transformaba la supresión en tolerancia y convertía a los musulmanes en clientes del Estado conteniendo al Islam en el seno de una nueva estructura que emulaba la jerarquía de iglesia eclesiástica ortodoxa y el Estado ruso (p.39). El soberano ilustrado se volvió hacia los cameralistas europeos e, inspirado por Johann Heinrich Gottlob von Justi y Joseph von Sonnenfels, creó una versión rusa de la *Polizeitstaat* donde la religión se transformó en prerrogativa del Estado y donde la “tolerancia devino la responsabilidad de las instituciones policiales del régimen”<sup>6</sup> (p.46). Fundada en 1788, la Asamblea Eclesiástica del Credo Mahometano se convirtió en el árbitro de las disputas entre los musulmanes, un grupo de presión patrocinado por el zar que prestaba lealtad tanto al régimen como a la patria, y la fortaleza maniquea del islamismo ortodoxo, contra los cismas religiosos y la heterodoxia percibidos como engendradores de disenso político (p.62). Estas políticas rusas, señala Crews, no eran

ni inocentes ni se hallaban inspiradas por un genuino respeto por el Islam: el gobierno preservaba todavía la esperanza de que “estas ovejas descarriadas” se uniesen “al verdadero rebaño de la humanidad”. La interferencia en los asuntos religiosos musulmanes proporcionó al Estado la justificación para un gobierno autocrático y a sus aliados, entre los musulmanes, la posibilidad de una mayor expansión en el Caucaso y en Asia central. En el capítulo segundo, el autor revela que las autoridades rusas “necesitaban el Islam pero temían a sus guardianes”. los clérigos musulmanes tratados con suspicacia veían, así, cómo les eran negados privilegios que eran otorgados a sus homólogos ortodoxos (p.93). El autor examina como el Estado encontró el modo de penetrar en las comunidades musulmanas convirtiendo al pueblo llano en denunciador de la inmoralidad y falsas enseñanzas del clero musulmán. El tercer capítulo explora cómo la burocracia zarista y la policía devino parte del “tejido vital de la comunidad de la mezquita” a través de la regulación de los asuntos familiares, el ámbito más privado de los súbditos musulmanes (p.167). Los asuntos familiares proporcionan al Estado tanto una excusa para formar parte de los asuntos de las comunidades musulmanas, como para asegurar la lealtad musulmana al Estado.

En los capítulos IV y V, Crews se centra en estudiar la expansión rusa en la estepa de Asia Central y la colonización de los Kazajos y Turkestaníes.<sup>7</sup> Desde la década de los 20 hasta la de los 50 y 60 del siglo XIX, las autoridades rusas se distanciaron de las grandes políticas de tolerancia e islamización

de Catalina la Grande aproximándose a las estrategias francesa, respecto de Kabila en el Norte de África, y británica con respecto a los Punjabés en la India británica, mediante el apoyo al secularismo contra la ley de la Sharia que intentaban abolir. Sin embargo, fracasarían sus intentos de asimilar, así como transformar, a los Kazajos en cristianos ortodoxos. Hacia finales del siglo XIX, el Estado volvió a comprender que la supresión de la libertad de religión era improductiva y re-adoptó nuevas medidas de tolerancia a semejanza de otras partes del Imperio ruso. En el capítulo siguiente, Crews se enfrenta a aquellos académicos que lamentan la huida de los turquestanos y sostiene que la población de Transoxiana resultó beneficiada por la intervención rusa. Crews sorprende a sus lectores al llegar a la conclusión de que los musulmanes del Turkeistán fueron civilizados por el imperio ruso “a bajo coste”(p.292). El último capítulo se centra en los reformadores musulmanes de comienzos de siglo quienes, en su pugna por solidificar una identidad musulmana interregional, lucharon por la modernización y la reforma de las enseñanzas islámicas, así como por sus derechos humanos y autonomía (p.297). Sin embargo, mientras los musulmanes fueron ganando progresivamente voz política y solicitaron representación, incluso durante los tumultuosos años de 1905-1907, éstos “continuaron apoyándose en la política de poder del régimen como un pilar indispensable de su visión de la comunidad islámica” (p.342). En su afán de preservar el status quo, tanto los reformadores como las elites musulmanas se volvieron hacia el Estado para que mediase en sus disputas dado

que el universo moral circunscrito por las instituciones zaristas se demostraba muy difícil de abandonar (p.298). A lo largo del libro, Crews permanece fiel a su argumento central, el de la continuidad de las políticas zaristas respecto del Islam.

Una de las serias carencias de este impresionante libro basado en una sólida investigación es la falta de un análisis de las políticas rusas en Transcaucasia. Sólo de pasada menciona el autor los movimientos de resistencia del Daghestan y Chechenia organizados por la hermandad súfi de los Naqshbandi contra los rusos. Aunque la campaña militar formal en el Caucaso finalizó en 1856, el Estado ruso mantuvo el control sobre el área por medios militares y no mediante la administración civil y la religión. El autor menciona brevemente la colonización rusa del norte del Caucaso señalando que la “sangrienta historia de la expulsión y huida de la zona de su frontera sur no debe verse como base que permita generalizar sobre la aproximación del imperio al Islam en su conjunto” (p.15). La ausencia de un capítulo sobre Transcaucasia conduce a esta revisora a cuestionar si el argumento de Crews sobre la cooperación pacífica entre musulmanes y el zar se halla corroborado por un estudio de casos subjetivos en sustento de su afirmación. Mientras que sólo con cierta prevención cabe comparar la expansión de Rusia al Oriente con la construcción imperial europea y situar el caso ruso en el debate sobre el orientalismo analizado, notablemente, por Edward Said, es posible afirmar con certeza que Rusia, como el resto de potencias europeas, se hallaba envuelta en una

“cruzada” civilizadora propia. No obstante, la relación de Rusia con Oriente se hallaba animada no sólo por un sentido de superioridad, sino de afinidad con el Este debido, por adoptar las palabras de Orlando Figes’, a la “ambigua geografía” de Rusia, y su “profunda inseguridad” al verse atrapada entre Oriente y Occidente”.<sup>8</sup> Paradójicamente cercanos al estilo del orientalismo ruso, los hallazgos de Crews constituyen un eco del eurasianismo, un movimiento intelectual que, surgido entre los emigrados rusos en Europa durante la década de los 20 y 30 (S.XX), produjo “el discurso más desarrollado en la faz oriental de Rusia”<sup>9</sup> Crews proporciona una perspectiva original del tratamiento de Rusia de su Oriente interno y sobre el destino del Islam en un imperio con multitud de credos.

**Marina Peunova•**

**Trad. I.R.M.**

---

\* Oficial de Investigación y Política del *EastWest Institute*. Licenciada en Historia por la Universidad de Georgetown, diplomada y doctoranda en Historia de las Relaciones Internacionales por el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra.